

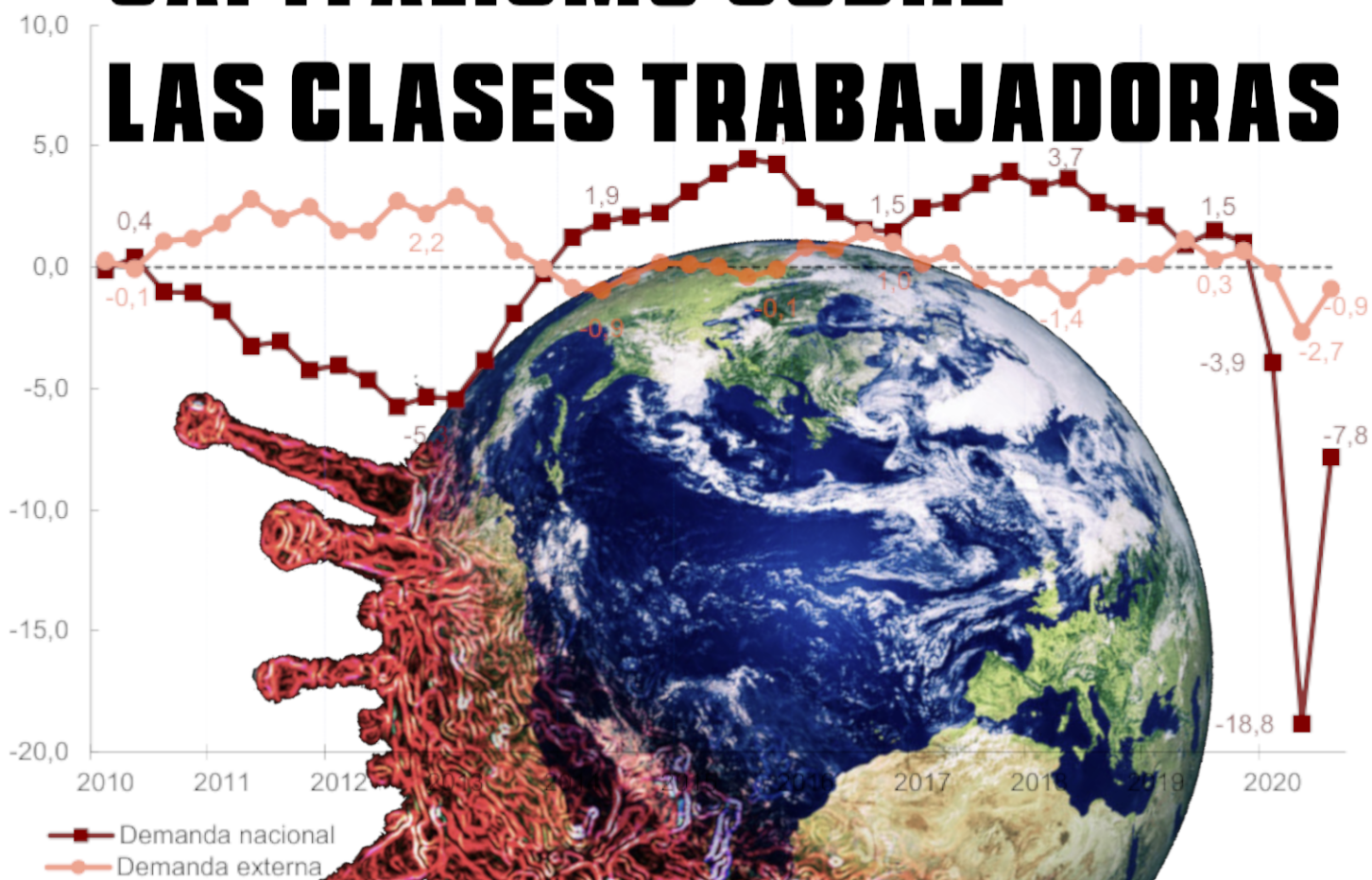
KRETA CIRKLO

CERCLE DE GUIX CIRCULO DE TIZA

Nº 7 otoño-invierno 2020



PANDEMIA Y CRISIS ECONÓMICA: TODAS LAS PLAGAS DEL CAPITALISMO SOBRE LAS CLASES TRABAJADORAS



Internaciema Kolektivista Cirklo

Índice

Editorial: Una situación cada vez más catastrófica para todas las clases trabajadoras.....pg. 2

Trump ha sido derrotado pero la clase obrera americana permanece desarmada.....pg. 7

La lucha de la clase obrera en Turquía, Grecia y Francia debe evitar la guerra en el Mar Egeo.....pg. 12

La guerra en Nagorno-Karabaj y las tareas revolucionarias internacionales.....pg. 13

Comunicado del grupo Klassenkampf sobre el ataque terrorista en Viena.....pg. 20

Esperanta angulo.La Pariza kaj Liona Komunumoj.....pg. 22

Los clásicos viven. La religión es el opio del pueblo. Marx.....pg. 23

Kreta cirklo - Cercle de guix - Círculo de tiza

es el órgano de expresión de



Internaciema Kolektivista Cirklo

www.ikcirklo.org

ikcirklo@tutanota.com

Internaciema Kolektivista Cirklo

es miembro del



Colectivo Revolución Permanente

www.revolucionpermanente.com

Una situación cada vez más catastrófica para todas las clases trabajadoras

En este otoño del 2020, dos grandes crisis afectan simultáneamente al mundo: 1) una nueva crisis económica del sistema capitalista; 2) la crisis sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19, que forma parte de la crisis ecológica general. Las dos han logrado ya una magnitud histórica, aunque no han acabado de desarrollarse y continúan alimentándose una a la otra, sin que pueda ni sospecharse donde se encontrará el punto de inflexión.

En este contexto, ha avanzado la decadencia del imperialismo de los EE.UU. - hegemónico durante un siglo - y se ha reforzado en la escena mundial el joven imperialismo chino. Así, los EE.UU. han perdido claramente la batalla de la tecnología punta de telecomunicaciones, lideran desde hace siete meses la cifra de contagios y muertes mundiales y sufren un retraimiento del PIB del 4,3%. En contraste, China parece tener controlada la enfermedad desde marzo y es probablemente el único país del mundo que acabará el año con un crecimiento del PIB (1,9% según el FMI). Las tensiones crecen entre estos dos gigantes económicos, en competencia por el control de las materias primas y los mercados. Y las rivalidades crecerán más en la medida que la crisis económica reduzca más los beneficios y que los mercados sean incapaces de absorber exceso de capacidad productiva de la mayoría de los sectores económicos. En medio de los dos colosos, los imperialismos de menor rango, como por ejemplo los europeos y Japón, o las potencias regionales como Israel, Arabia y Turquía, buscan llenar los vacíos que deja el retroceso de la influencia norteamericana. Los nuevos conflictos bélicos del Mediterráneo oriental, el Cáucaso y África son una muestra de la nueva situación.

En todos los puntos del planeta, estos tres factores - crisis sanitaria, económica y decadencia de los EE.UU. - se incorporan localmente al contexto de la lucha general de clases y refuerzan las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, pero también en el interior de la burguesía misma, con el resultado de alimentar y ampliar graves crisis políticas como las que se viven en los EE.UU., muchos países de Latinoamérica, Bielorrusia, el Estado Español o Israel.

La situación económica en el Estado Español y el resto del mundo

A fecha de hoy, los países de la UE están siendo de los más golpeados por la pandemia y por la crisis. El FMI, en su Informe de 30 de septiembre, ya calculaba que si bien el PIB mundial en 2020 se había reducido un 4,4%

Últimas proyecciones de crecimiento de *Perspectivas de la economía mundial*

	PROYECCIONES		
(PIB real, variación porcentual anual)	2019	2020	2021
Producto mundial	2,8	-4,4	5,2
Economías avanzadas	1,7	-5,8	3,9
Estados Unidos	2,2	-4,3	3,1
Zona del euro	1,3	-8,3	5,2
Alemania	0,6	-6,0	4,2
Francia	1,5	-9,8	6,0
Italia	0,3	-10,6	5,2
España	2,0	-12,8	7,2
Japón	0,7	-5,3	2,3
Reino Unido	1,5	-9,8	5,9
Canadá	1,7	-7,1	5,2
Otras economías avanzadas	1,7	-3,8	3,6
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,7	-3,3	6,0
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	-1,7	8,0
China	6,1	1,9	8,2
India	4,2	-10,3	8,8
ASEAN-5	4,9	-3,4	6,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,1	-4,6	3,9
Rusia	1,3	-4,1	2,8
América Latina y el Caribe	0,0	-8,1	3,6
Brasil	1,1	-5,8	2,8
México	-0,3	-9,0	3,5
Oriente Medio y Asia Central	1,4	-4,1	3,0
Arabia Saudita	0,3	-5,4	3,1
África subsahariana	3,2	-3,0	3,1
Nigeria	2,2	-4,3	1,7
Sudáfrica	0,2	-8,0	3,0
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,3	-1,2	4,9

Fuente: Actualización de las *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2020.

Nota: En el caso de India, los datos y pronósticos están basados en el ejercicio fiscal, comenzando el ejercicio 2020/21 en abril de 2020. Basado en el año civil, el crecimiento de India es -8,6% en 2020 y 6,8% en 2021.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

IMF.org

de media, en la UE la contracción económica es el doble (8,3%) y en el Estado Español el triple (12,1%). Pero estos cálculos son anteriores al repunte exponencial de la COVID-19 en el otoño y los inminentes confinamientos generalizados en todo el

continente europeo.

La destrucción de puestos de trabajo es difícil de calcular, escondida en parte por las variantes nacionales parecidas a nuestros ERTE's, pero también por la gran extensión de los falsos autónomos y, según qué países, por el peso del trabajo "informal" o en "negro". En todo caso, la OIT calcula que durante el segundo trimestre de 2020 se perdieron el equivalente a 400 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, en el ámbito mundial. Para el conjunto de España, el INE calcula una pérdida neta de 1.019.000 de puestos de trabajo entre el segundo trimestre de 2019 y el de 2020. En septiembre el número oficial de personas paradas ha alcanzado la cantidad de 3.368.000, a las que hay que añadir (siempre de acuerdo con el INE) las 2.832.800 personas que en el segundo trimestre de 2020 estaban ocupadas, pero no trabajaron por razones técnicas, económicas o ERTO.

Las cifras que se conocen son aterradoras. Todos los estados, sin excepción, se han visto obligados a incrementar el gasto público para frenar el desarrollo de la pandemia en sus países, para compensar un poco la reducción brutal de los ingresos de la población trabajadora y de la pequeña burguesía y evitar momentáneamente las explosiones sociales. Pero sobre todo, se han dedicado inmensas cantidades de dinero público para apuntalar las grandes empresas nacionales que en muchas ocasiones han continuado repartiendo dividendos. El Banco Mundial, el FMI, todos los sabios economistas burgueses, animan ahora a incrementar el gasto público sin miramientos, y muestran repentinamente que sus principios "neoliberales", que son inflexibles para atacar las condiciones de vida de la población trabajadora de todo el planeta, se transforman en "*lo que haga falta, para eso está el dinero [público, se sobreentiende]*", cuando se trata de salvar el sistema capitalista y la burguesía en cada país.

Una forma de medir el volumen excepcional del dinero público movilizado es el incremento de los déficits públicos y de la deuda durante 2020. En la UE el déficit público medio ha pasado de menos del 1% del PIB en los últimos años al 11,6% del PIB en los tres primeros trimestres del 2020. A señalar que ese porcentaje sube al 25,9% en el Reino Unido y al 24,6% en el Estado Español. Estos son los cálculos que hace el FMI para el conjunto mundial:

La pandemia de COVID-19 y los

confinamientos asociados han generado medidas fiscales sin precedentes por un valor de USD 11,7 billones, o cerca del 12% del PIB mundial al 11 de septiembre de 2020. La mitad de las medidas fiscales consistieron en gasto adicional o ingresos no percibidos, incluidos recortes temporales de impuestos; la otra mitad correspondió a asistencia de liquidez, incluidos préstamos, garantías e inyecciones de capital desde el sector público. Esta respuesta contundente de los gobiernos ha salvado vidas, apoyado a personas y empresas vulnerables y mitigado los efectos sobre la actividad económica. Sin embargo, las consecuencias de la crisis en las finanzas públicas, sumadas a la pérdida de ingresos por la contracción de la producción, han sido enormes. En 2020, se prevé que los déficits públicos suban, en promedio, un 9% del PIB y, según proyecciones, la deuda pública se aproximaría al 100% del PIB, un máximo sin precedentes. (Monitor Fiscal. FMI. Octubre de 2020)

Esta "respuesta contundente", como dice el FMI, de todos los gobiernos burgueses en la UE ha tomado la forma de la inyección de 750.000 millones de euros durante los próximos dos años, el 52% de los cuales tendrán la forma de subvenciones a fondo perdido y el resto de créditos. Una inmensa cantidad de dinero que en su mayoría irá directa o indirectamente a los bolsillos de la clase capitalista. Incluidas las multinacionales de productos farmacéuticos y sanitarios, las grandes beneficiadas del incremento del gasto en salud puesto que, a pesar de la trágica situación mundial, hacen valer sus patentes y monopolios para hacer pagar precios escandalosos a gobiernos y particulares.

Pero este dinero, de los que se anuncian llegarán a España unos 6.000 millones a fondo perdido, no tiene por objetivo mejorar los sistemas sanitarios públicos, debilitados hasta la agonía durante los últimos 30 años. Ni a garantizar trabajo o subsidio de paro a toda la población trabajadora. Ni a resolver el drama de la dificultad de acceso a la vivienda digna. Ni a mejorar las pensiones. Todo lo contrario. Vienen dirigidos a impulsar los negocios privados en los sectores donde se calculan tasas de ganancia más altas y con más futuro ("economía verde", "digitalización", negocios relacionados con la

salud). Además, la UE, con el acuerdo de todos los gobiernos incluido el español, los condiciona a profundizar las reformas laborales y a atacar los sistemas públicos de pensiones para facilitar la incorporación de los grandes capitales financieros en busca de beneficios.

destacan por su inoperancia. Los ERTE libran a los empresarios de pagar los salarios, pero lo que cobran los trabajadores es totalmente insuficiente y además está llegando muy tarde. La medida "estrella" de Podemos, el Ingreso Mínimo Vital, ha resultado ser



La lucha de clases durante la pandemia

La acción del gobierno socialdemócrata español PSOE-Podemos ante la doble crisis sanitaria-económica no se ha diferenciado en nada de la general de todos los gobiernos en todas partes el mundo:

- Respuesta siempre tardía a la evolución de la pandemia, por no molestar demasiado a los negocios privados
- Respeto de las patentes y los precios impuestos por las multinacionales farmacéuticas y sanitarias. Respeto de la sanidad privada aunque la pública esté colapsada y los decretos de alarma le permiten intervenirla.
- Sobreexplotación sin límites de los trabajadores sanitarios, de los más precarizados de Europa.
- En cuanto a las medidas para paliar el paro, el incremento exponencial de la pobreza y la inseguridad alimentaria,

tan mezquina que es inferior a las que ya existían en muchas autonomías, además de que seis meses después de aprobarla la han solicitado más de un millón de personas, pero solo 138.000 han logrado a cobrarla. La asistencia social pública está colapsada y la garantía alimentaria ha sido abandonada a manos privadas, mientras las colas de hambre crecen al mismo ritmo que la enfermedad.

- Las promesas de controlar el precio del alquiler, impedir los desahucios de las familias y mejorar el acceso de los trabajadores a la vivienda digna son desmentidas cada día por la realidad.

En consecuencia, la situación cada vez es más catastrófica para todas las clases trabajadoras. La pandemia les afecta escandalosamente más. La enfermedad y mortalidad se concentran en los barrios obreros, impulsada por el hacinamiento en la vivienda, las aglomeraciones del transporte público, los puestos de trabajo sin seguridad y la ausencia de ingresos si se deja de trabajar para entrar en cuarentena. El pan de cada

día de la población que vive de su trabajo es la enfermedad, la precariedad laboral -que es generalizada entre la población migrante, las trabajadoras domésticas y la juventud en general- el paro, la falta de vivienda digna y la amenaza de hambre. Están dadas todas las condiciones para una explosión social generalizada.

Dentro de las filas de la burguesía, cada sector presiona hacia sus intereses, sin miramientos respecto a las consecuencias sanitarias inmediatas. El gobierno Sánchez-Iglesias ha cedido a la mayoría de esas presiones permitiendo un desconfinamiento rápido en la primera oleada y reaccionando muy tarde al rebrote de la segunda. Ahora España es el quinto país en mayor número de

La política del gobierno PSOE-Podemos se completa con el mantenimiento de todos los instrumentos represivos heredados de los años negros de Rajoy: ni siquiera ha derogado la ley Mordaza o la reforma del Código Penal, que cada día son utilizados por los cuerpos represivos contra las movilizaciones sociales y los militantes obreros, algunos de los cuales son afiliados de Podemos. El gobierno tampoco ha intentado depurar los servicios secretos, la Policía Nacional o la Guardia Civil. Y eso que el caso del comisario Villarejo ha dejado a la vista pública que esos organismos han sido utilizados de manera continuada para las maniobras de encubrimiento de la corrupción de la Corona, del PP y de las cúpulas de las empresas del Ibex. Y todavía más, han sido utilizados para construir



muerres por millón de habitantes (767), solo superado por San Marino, Perú, Bélgica y Andorra. Y estamos en la primera parte de la segunda oleada...

Las enormes tensiones políticas contra el gobierno, protagonizadas por PP-VOX (y hasta hace nada por Ciudadanos) son una manifestación de las contradicciones internas de la propia clase dominante, una parte de la cual, representada ahora por los partidos burgueses periféricos y un Ciudadanos reciclado, no tiene ningún empacho en apoyar al estado de alarma militarizado como respuesta a la pandemia ni en facilitar al gobierno socialdemócrata la gestión de los intereses comunes de todos. Reseñable la sumisión de los catalanes a pesar de que sus líderes están todavía en la cárcel o exiliados y el Estado acaba de inhabilitar a otro Presidente de la Generalitat.

montajes falsos contra Podemos o los partidos independentistas. Las cloacas del Estado, llenas de ratas asquerosas, están siendo tan respetadas como la Monarquía, la Iglesia o el ejército, con todas sus gastos parasitarios.

El estado de alarma recientemente aprobado no es un simple instrumento de lucha contra la pandemia. Se le ha dado una forma que entrega poderes de restricción de los derechos civiles al gobierno central y ahora también a los autonómicos. Y lo que todavía es más importante: pone al ejército en posición de actuar en todo el territorio... durante los próximos seis meses! Un gobierno que no garantiza ni el pan ni la salud ni la vivienda a una porción importante de la población, es normal que se prepare para un endurecimiento de la lucha de clases y para reprimir sin demasiadas contemplaciones las posibles movilizaciones obreras y de las masas trabajadoras empobrecidas. Entre

otras cosas porque las direcciones de las centrales sindicales tienen una estrecha y duradera colaboración con el Estado que las ha debilitado hasta el extremo de que se puede dudar respecto a su capacidad de control en estos tiempos tan excepcionales.

De hecho, pasados los primeros meses de estupor por la pandemia, la lucha de clases en todo el mundo y en el propio Estado Español se está recuperando. Cómo en todos lugares, los asalariados del sistema sanitario están en la vanguardia de las reivindicaciones y movilizaciones. También los trabajadores de grandes empresas amenazadas de cierre (Nissan en Cataluña, Alcoa en Galicia) o de los barrios obreros de las grandes ciudades, como por ejemplo los de Madrid, que sufren simultáneamente una sanidad desmantelada y confinamientos clasistas organizados por la presidenta filo-fascista Isabel Díaz Ayuso. Son siempre movilizaciones dispersas, descoordinadas, nunca impulsadas ni defendidas por las organizaciones obreras oficiales. Este es el mayor problema de la clase obrera en este momento crítico: bajo nivel de organización, bajo nivel de conciencia de clase, poca experiencia de autoorganización por medio de asambleas y comités de huelga elegidos en ellas, ningún partido obrero dispuesto a centralizar a todos los trabajadores y trabajadoras con el objetivo de acabar definitivamente con el capitalismo y todas sus miserias.

En ausencia de ese partido y si la clase obrera no es capaz de organizarse con voz propia, las clases pequeño burguesas gravemente afectadas por la crisis - y una parte de la propia clase obrera - están en peligro de caer bajo la influencia de los nuevos movimientos filo-fascistas.

A la imagen de los grupos de este tipo en Europa o de los seguidores de Trump o Bolsonaro, en el Estado Español VOX y una gran corriente en el interior de PP (la pandilla Díaz Ayuso-Aznar-FAES) están desarrollando una gran actividad dirigida a estas capas sociales en rápida pauperización. Quieren dirigir la rabia social contra las medidas de contención de la pandemia, el parlamentarismo y, por supuesto, contra el gobierno que denominan *socialcomunista*. Como siempre, desde el nacionalismo pan-español, el racismo, la xenofobia, el clericalismo y el machismo. Se manifiestan al grito de "libertad": la de la *España Una, Grande y Libre* de Franco, por supuesto.

Estos grupos, las últimas semanas están organizando acciones cada vez más agresivas y extendidas geográficamente, aunque de momento sin muchos participantes. Pero el terreno social está abonado y pueden crecer en número y violencia de manera sustancial, a medida que se agrave la crisis, que el gobierno del PSOE-Podemos defraude más las expectativas depositadas en él y que la clase obrera no actúe bajo banderas propias ni organice la autodefensa contra ellos. Por eso, la responsabilidad de su vanguardia es decir las cosas claras y batallar para agruparse bajo uno programa de unidad e independencia de clase, de contenido internacionalista. Un programa que parta de las necesidades actuales de las masas y las ayude a descender el velo de las ilusiones en el capitalismo, en todo tipo de falsos profetas que quieren salvar un sistema sin futuro.

6 de noviembre de 2020



Trump ha sido derrotado pero la clase obrera americana permanece desarmada

Comunicado del Colectivo Revolución Permanente (Alemania, Austria, Estado Español, Francia, Turquía)

Acaban de celebrarse en los Estados Unidos las elecciones presidenciales y parlamentarias a la Cámara de Representantes y al Senado. Las movilizaciones contra la violencia policial han estado paradas mientras tanto. Los contendientes principales han sido los dos grandes partidos burgueses, el Partido Demócrata y el Partido Republicano. Esto significa, en primer lugar, que ni la campaña realizada en estas elecciones ni los resultados constituyen un punto de apoyo o un factor de unión para la clase obrera americana. En estas elecciones, como en las precedentes, y como fuera del ámbito electoral, todos los objetivos de la clase obrera, las minorías oprimidas, las mujeres trabajadoras, la juventud, en sus huelgas, manifestaciones, etc. han sido subordinados a fin de cuentas al Partido Demócrata.

El Partido Republicano, con la ayuda de la mayoría del clero cristiano, siempre ha tenido una base popular, especialmente entre los trabajadores autónomos, las profesiones liberales, los mandos intermedios de las empresas, los guardias de prisiones, la policía y los soldados profesionales (cuyo número no para de crecer con el tiempo) o los inmigrantes de Cuba.

Su rival, el antiguo partido de los esclavistas, también ha engañado a muchos asalariados desde la época imperialista. Esto es el resultado no sólo de la habilidad de los políticos demócratas (tan deshonestos como los republicanos) y de la ayuda del clero minoritario (católicos, bautistas, musulmanes...), sino también de la complicidad del aparato corrupto de las organizaciones de explotados. Las burocracias sindicales (AFL-CIO, CtW), y las de los movimientos basados en el origen nacional o étnico (entre ellos el BLM), la socialdemocracia (Sanders, DSA...), los restos del estalinismo (CPUSA, RCP...) e incluso grupos del trotskismo (ex-ISO, LRP...) se niegan obstinadamente a construir una alternativa obrera a los dos grandes partidos burgueses. El oportunismo político siempre se esconde detrás de un pragmatismo de fachada que consiste en explicar que pedir el voto para Biden es un mal menor, que es posible empujarlo a su izquierda, etc.

Sin embargo, toda la historia de los Estados Unidos muestra que el Partido Demócrata y el Partido Republicano están en manos de la burguesía.

Los americanos han demostrado durante mucho tiempo que la república burguesa es la república de los hombres de negocios capitalistas, donde la política es sólo un asunto comercial entre otros. (Friedrich Engels, 31 de diciembre de 1892)

El "partido de la derecha" y el "partido de la izquierda" comparten por igual la financiación de los grupos capitalistas.

Las empresas que cotizan en bolsa han aumentado sus donaciones a los candidatos demócratas este año. Tres cuartas partes de los directivos encuestados por la Escuela de Administración de Yale el 23 de septiembre dijeron que votarían por Biden. (Financial Times, 27 de septiembre de 2020)

Las mayorías parlamentarias, los presidentes demócratas y republicanos, se han alternado en hacerse cargo de los ataques contra la clase obrera y de la injerencia en los asuntos del resto del mundo. En estas condiciones, desde el punto de vista de la clase obrera americana, el resultado de estas elecciones expresa una gran confusión política, a pesar de que sectores de la clase obrera y de la juventud escolarizada han mostrado recientemente una gran combatividad contra el racismo y contra la brutalidad policial. Esta tendencia también se ha reflejado en el aumento del número de miembros de la principal organización socialista (DSA) y en el éxito de la campaña de Sanders.

¿Significa esto que no se puede sacar ninguna enseñanza de estas elecciones y que todo continúa como antes? No, en absoluto.

El enfrentamiento que ha tenido lugar en estas elecciones refleja la división de la clase dominante, que se enfrenta por un tema candente: ¿qué futuro tiene el imperialismo estadounidense? O más precisamente: ¿qué

forma de gobierno, qué régimen político corresponde mejor a los desafíos que debe enfrentar la burguesía norteamericana? De hecho, existe un acuerdo fundamental entre todos los representantes políticos de los capitalistas sobre la constatación de la pérdida de influencia externa en el ámbito económico, político y militar; y hay un acuerdo entre ellos para identificar al imperialismo chino como la amenaza más importante para el imperialismo estadounidense. Respecto al territorio interior, también hay acuerdo en la necesidad de restringir el gasto social, mantener el orden e incluso utilizar la máquina de fabricar billetes para apoyar a los capitalistas durante la crisis económica: la burguesía ha pasado sin ninguna dificultad de defender la "independencia del banco central" y la "ortodoxia fiscal" a abanderar la necesidad de la "estimulación monetaria y fiscal keynesiana", según sus necesidades del momento.

Sin embargo, está políticamente dividida. Frente a la decadencia, el ala de la burguesía representada por el Partido Republicano y Trump ha intensificado la agresión contra Irán y Venezuela, China y sus otros rivales imperialistas, aunque fueran "aliados tradicionales". Ante el desempleo y el empobrecimiento de una parte de la población, Trump ha tratado de reunir una

indignación hacia chivos expiatorios (inmigrantes, "asistidos", etc.) más cercanos en cierto modo a la retórica fascista que a la temática tradicional del Partido Republicano.

En una tentativa bonapartista, Trump ha basado su campaña en algunas consignas simples:

- Una y otra vez, devolverle a "América su grandeza", señalando cada vez más al enemigo chino, ya que incluso el coronavirus sería un invento chino para perjudicar a los Estados Unidos,

- Hacer que el capitalismo continúe como si no pasara nada durante la pandemia, minimizándola deliberadamente, mientras ésta golpea a mayoritariamente a los pobres, los negros, etc.,

- Por el restablecimiento de la ley y el orden contra los manifestantes tras las matanzas de la policía contra los negros, a favor de la violencia del Estado con el envío de la Guardia Nacional y el ejército (lo que el Estado Mayor se negó a hacer) e incluso a favor de la intervención de las milicias fascistas.

- ¡Acusando a su oponente Biden de llevar a la sociedad ¡"hacia el socialismo o el comunismo"!

Obviamente Trump no es tan estúpido como para confundir a Biden con un revolucionario



fuerza política sobre un eje populista, "antisistema" y conspiranoico, que dirige la

como Daniel De Leon (1852-1914), Eugen Debs (1855-1926) o James Cannon (1890-

1974)... o incluso con un socialdemócrata como Bernie Sanders que quiere limitar los privilegios de los capitalistas sin cuestionar su existencia.

Trump era cualquier cosa menos un teórico. Percibió confusamente que la confrontación con los otros imperialistas requería un régimen mucho más autoritario y centralizado en su interior. Sin preocuparse por las ficciones de la supuesta democracia americana, Trump había advertido de antemano que si perdía, era porque las elecciones estaban amañadas.

Por el contrario, la otra ala de la burguesía, representada por el Partido Demócrata y Biden, está a favor de mantener las viejas tretas, tanto interna como externamente, con la pretensión de apaciguar, llegar a un consenso, unir a la nación, respetar las reglas democráticas, en definitiva para que la explotación y los negocios capitalistas puedan desarrollarse en calma y serenidad.

Es hora de dejar de lado la retórica dura, bajar la temperatura, mirarse y escucharse de nuevo. (Joe Biden, 7 de noviembre de 2020)

Los resultados le dan a Biden una victoria incontestable, pero Trump no ha sido aplastado. La diferencia en votos es de unos 4,5 millones entre más de 147 millones de votantes, poco más del 3 por ciento, con una

Mal elegido en 2016 (había recibido 2 millones de votos menos que Clinton), en 2020 Trump ha buscado ampliar su base electoral con una franja social lista para salir a la calle contra los jóvenes socialistas o anarquistas, los activistas negros, etc. Su electorado es heterogéneo: en ambos extremos de la escala de ingresos. Obtiene la misma puntuación entre los que ganan más de 200.000 dólares al año que entre los que ganan menos de 30.000 dólares. Trump captura el 55 por ciento de los votantes blancos, el 12 por ciento de los afroamericanos y el 32 por ciento de los latinos. El electorado negro y latino está más dividido de lo que esperaba el aparato demócrata, sobre todo porque, en condiciones capitalistas, compiten con los nuevos inmigrantes ilegales.

El Partido Republicano conserva la mayoría en el Senado y el Partido Demócrata está debilitado en la Cámara de Representantes. El recuento de votos aún no está completo y está siendo impugnado por Trump en algunos estados, pero Biden ya tiene una mayoría de 279 electores que le garantiza la victoria, mientras que el sistema arcaico favorece a las zonas rurales (en las que domina el Partido Republicano) respecto a las metrópolis (que son más favorables al Partido Demócrata). En el condado de Nueva York, Biden tiene el 85 por ciento; en San Francisco, el 86 por ciento; en Washington, el 93 por ciento .



participación marcadamente mayor, que ha dado lugar a que ambos candidatos vieran incrementarse sus votos en varios millones.

Trump puede negarse a reconocer el resultado, pero no dispone de los medios políticos necesarios, ya que los servicios

secretos y el Estado Mayor se muestran reacios a dar un golpe de Estado que desestabilice la ideología dominante (respeto de la Constitución, nombramiento de gobernantes por elección, antirracismo proclamado...) y pueda abrir el camino a una intervención propia de la clase obrera (ha habido llamamientos preventivos a la huelga general por parte de algunos sindicatos, en caso de golpe de Estado). Por eso Trump está siendo abandonado por los caciques del Partido Republicano, por los medios de comunicación que lo apoyaban, etc. Tras las imponentes movilizaciones contra la brutalidad policial, la mayoría de la burguesía no se deja tentar en absoluto por la aventura y se sitúa detrás del respeto a las urnas e instituciones que sirven de pantalla para su dominación.

¿Significa esto que Trump era sólo un paréntesis que acaba de cerrarse y que las cosas volverán al orden habitual? Nada es menos seguro.

De hecho, todos los problemas que acosan al imperialismo americano siguen sobre la mesa:

La previsión del PIB para 2020 es de -4,9% para los Estados Unidos y +2% para China. En términos interanuales, es decir, comparando el crecimiento en el mismo trimestre del año anterior, se obtiene para el tercer trimestre de 2020 el -2,9% para los Estados Unidos y el +4,9% para China.

Además, mientras que la pandemia está bajo control en China, se desarrolla libremente en los Estados Unidos y sigue causando estragos. También en este ámbito, al igual que en la economía, la burguesía china utiliza plenamente el régimen político autoritario y antidemocrático surgido del régimen estalinista y que ahora le sirve para alcanzar sus fines, mientras que la sociedad americana parece estar desgarrándose por todo, incluso por el uso o no de mascarillas, debido a su pretendida democracia.

Evidentemente, el imperialismo estadounidense sigue siendo el más poderoso, su PIB anual es de unos 21,5 billones de dólares, frente a los 15 billones del imperialismo chino, sus grandes empresas dominan en casi todos los sectores, su cultura impregna el mundo, su superioridad militar es incuestionable. Pero la economía china tiene ventajas: su fuerza de trabajo y su mercado interno son gigantescos (con 1.415 millones de habitantes frente a los 331,5 millones de

los Estados Unidos), su infraestructura y equipamiento empresarial son recientes, todavía goza de una mejor imagen en los países dominados ... El capitalismo chino se ve obligado a expandirse internacionalmente, por razones de competencia (para garantizar oportunidades de negocios y recursos, para dar un tamaño global a sus grupos empresariales...) y también para preservar la paz social interna. Llegada a última hora, la burguesía china choca en todas partes con las posiciones de las antiguas potencias imperialistas, en primer lugar Japón y Estados Unidos.

El gobierno de Biden-Harris, a diferencia de Trump, buscará neutralizar a Rusia y unir detrás del imperialismo norteamericano a países como Francia y Alemania, para hacer retroceder a China, a pesar de las diferencias comerciales que subsisten entre ellos. Al reingresar en los acuerdos climáticos de París, Biden pretende imponer barreras aduaneras, ante todo, a los países "contaminantes", que están encabezados por China. Pero aún no se han acabado sus males. La continuación de la guerra comercial, reforzada por los efectos de la pandemia, no beneficiará a los EE.UU. más que a otros imperialismos, pero en cambio precipitará las próximas crisis capitalistas mundiales. La política de apaciguamiento, de reconciliación nacional, que Biden quiere llevar a cabo sólo puede funcionar en tiempos tranquilos, cuando el crecimiento es constante y fuerte, cuando el imperialismo puede distribuir suficientes migajas a una parte significativa de su clase obrera para comprar la paz social.

Sin embargo, la situación mundial va en la dirección opuesta. El "populismo", la tentación bonapartista, incluso la fascista, no se extinguirá en los Estados Unidos con la derrota electoral de Trump. Mientras la clase obrera norteamericana no tenga su propia representación política, un partido obrero que la unifique independientemente de la burguesía, incluso en los procesos electorales, está condenada a oscilar entre uno u otro de los partidos burgueses.

Un auténtico partido obrero solo puede ser revolucionario e internacionalista. Para ello es necesario reunir a los trabajadores conscientes alrededor de un programa marxista, en una organización a escala de todo el país, vinculada a sus hermanas y hermanos de los otros países. Llamar a los sindicatos y a las organizaciones de los oprimidos para que rompan con el Partido Demócrata es una de las tareas

indispensables de la vanguardia. En los sindicatos, así como en un posible partido constituido por los sindicatos, en las empresas, en las administraciones, los barrios y las universidades, la organización comunista combatirá por:

- un sistema de salud pública de calidad, gratuito para todos y financiado por la patronal. Todas las pruebas, operaciones y tratamientos necesarios para la vida de los trabajadores deben ser gratuitos, desde la insulina hasta medicamentos contra el cáncer,
- eliminación de patentes sobre vacunas, medicamentos y equipos médicos, expropiación de grupos capitalistas en estos sectores, clínicas privadas, grupos privados de seguros médicos,
- expropiación y puesta al servicio de los

bancarios para estudios,

- fuera de la enseñanza todas las religiones, sectas, empresas, ejército y todos los intereses ajenos a la ciencia,
- retorno a la gestión pública de todos los servicios privatizados: charter schools (generalizadas por Obama), cárceles, servicios sociales, residencias de ancianos, hospitales públicos, etc.
- el derecho efectivo al aborto,
- la protección del medio ambiente,

Desmantelar y desarmar las fuerzas policiales militarizadas y las milicias racistas y fascistas privadas, única forma de poner fin a la brutalidad racista; fin de las intervenciones militares,



trabajadores de todas las viviendas de las grandes empresas propietarias, garantía de vivienda barata y de calidad para todos.

- aumento de los salarios, pensiones de jubilación suficientes y garantizadas pagadas por los empleadores, subsidios decentes por desempleo pagados por los empleadores,
- acogida de refugiados, migrantes económicos y estudiantes, igualdad de derechos para todos los trabajadores,
- educación pública, gratuita, de calidad y laica en todos los niveles, incluso en la universidad; anulación de todos los préstamos

- la abolición de la Corte Suprema ...

Tales reivindicaciones sólo pueden ser satisfechas con la autodefensa de los trabajadores y los oprimidos contra la policía, el establecimiento de un gobierno obrero, el desmantelamiento del estado burgués, la expropiación de los grupos capitalistas, en la perspectiva del socialismo mundial.

10 de noviembre de 2020

La lucha de la clase obrera en Turquía, Grecia y Francia debe evitar la guerra en el Mar Egeo

Comunicado conjunto de Patronsuz Dünya (Turquía) y el Groupe Marxiste Internationaliste (Francia)

La nueva crisis capitalista mundial se ha precipitado en 2020 con la pandemia y arrastra consecuencias destructivas. Las crisis capitalistas traen consigo medidas proteccionistas y presiones militares. La influencia de los EE.UU. está retrocediendo a nivel mundial y en Oriente Medio. Esto permite que los imperialismos ruso y chino intenten llenar el vacío, que el imperialismo francés intente recuperar su posición en Oriente Medio, que las potencias regionales y los imperialismos de menor rango (Israel, Irán, Turquía, Arabia...) desempeñen un papel más importante. Pero los Estados Unidos no pueden renunciar pacíficamente a su influencia. Por ello, las alianzas son inestables.

Está surgiendo una gran competencia para saquear los recursos energéticos del Mediterráneo Oriental. Esta rivalidad puede causar una guerra en el Mediterráneo Oriental y en el Oriente Medio. Israel está empezando a explotar los depósitos de gas frente a la costa de Palestina, lo que lo enfrenta con el Líbano. Turquía, que se ha visto atrapada en Siria y Libia contra Rusia, está recurriendo al Mar Egeo para obtener nuevos recursos energéticos. El sistema capitalista en la etapa imperialista conduce a crisis económicas, militarismo y guerras. Por eso las tensiones entre Turquía, Grecia, la República de Chipre y Francia no pueden reducirse a una mera crisis diplomática. Las actuales maniobras militares son, de hecho, la señal de alarma para una guerra que se avecina. La probabilidad de un enfrentamiento militar entre Turquía y Francia y Grecia aumenta, a pesar de que los tres estados son miembros de la OTAN, históricamente constituida bajo la hegemonía norteamericana.

Los buques de guerra turcos y franceses se desafían mutuamente en la costa libia. Erdoğan envía a la marina turca a proteger los buques de exploración de petróleo y gas en aguas territoriales griegas pero cerca de la costa turca, mientras que Macron envía a la marina francesa a maniobrar con la de Mitsotákis, el primer ministro griego, en la misma zona.

Esta rivalidad no es la de los trabajadores de Turquía, Chipre, Grecia o Francia. Porque los trabajadores no tienen interés en una guerra. Corresponde a intereses de fracciones de la clase burguesa mundial. La clase obrera griega ha sido condenada al desempleo y al empobrecimiento durante diez años de profunda depresión económica. La clase obrera turca, por otra parte, está luchando por respirar bajo los efectos de una crisis económica de dos años de duración y la fuerte represión del Estado. Con la guerra, la represión estatal se haría aún más dura en todas partes y los trabajadores de ambos países serían enviados a matar y ser asesinados para proteger los intereses de "su" burguesía. Se está usando el nacionalismo y el chovinismo para declarar que los pueblos de Turquía y Grecia son enemigos entre ellos. Pero la guerra de las burguesías por los recursos energéticos significaría pobreza, miseria, muerte y destrucción para los trabajadores de ambos países.

El principal enemigo de las clases trabajadoras de Turquía, Grecia y Francia es su propia burguesía. Ella las condena a la explotación, la pobreza, la guerra y la destrucción. La única fuerza capaz de cambiar este destino es la clase obrera de estos tres países. Para ello, es una exigencia que las clases obreras de Turquía, Grecia y Francia se organicen a escala internacional alrededor de la consigna de "guerra de clase contra la guerra".

- ¡Ni guerra entre los pueblos ni paz entre las clases!
- ¡Guerra de clase contra la guerra! Tu principal enemigo es tu estado burgués, ¡vuelve tu rabia y las armas en su contra!
- ¡Viva la bandera roja del internacionalismo contra el nacionalismo (de media luna o de cruz) y el social-patriotismo!
- ¡Grecia y Turquía fuera de la OTAN! ¡Todas las fuerzas de ocupación (Turquía, Grecia, OTAN) fuera de Chipre! ¡Viva un Chipre unido!

• ¡Sustitución de los ejércitos hipertrofiados por el armamento del pueblo! Gobierno de los trabajadores de Atenas, Ankara y París! Por una Federación Socialista del Mediterráneo!

Patronsuz Dunya
<https://www.patronsuzdunya.com/>



Groupe marxiste
 internationaliste
<https://groupeparxiste.info>



7 de septiembre de 2020

La guerra en Nagorno-Karabaj y las tareas revolucionarias internacionales

Artículo publicado por Patronsuz Dünya (Turquía)

La realidad de la guerra ha estallado una vez más en Nagorno-Karabaj, esta vez como producto de los estados burgueses basados en el estado-nación que surgieron con la integración de la URSS en el capitalismo. Mientras que Armenia afirmó tener 16 muertos y más de 100 heridos, Azerbaiyán reconoció grandes pérdidas sin dar detalles. No se trata de una simple guerra fronteriza entre Armenia y Azerbaiyán. El conflicto ha adquirido desde hace mucho tiempo una dimensión imperialista internacional. La guerra entre estos dos países se está convirtiendo en la apertura del frente caucásico del reparto imperialista en Irak, Siria y Libia. Para analizar adecuadamente esta confrontación y producir resultados políticos justos, hay que ir a las raíces históricas de la cuestión de Nagorno-Karabaj.

En este artículo, trataremos de concretar dicha cuestión, la naturaleza de la guerra, la actitud y los objetivos de las partes implicadas en este conflicto y, por último, las tareas internacionales de los revolucionarios de Turquía, Azerbaiyán y Armenia.

Las raíces históricas de la cuestión de Nagorno-Karabaj

En la Rusia zarista, que Lenin describió como una prisión de pueblos, todos los pueblos experimentaron una severa represión. Con la Revolución de octubre, estos pueblos recuperaron su libertad, todas las opresiones nacionales llegaron a su fin y se les concedió el derecho de determinar libremente su futuro. Pero con la traición de la burocracia a la Revolución de octubre y la axfixia de la revolución mundial, el destino de los pueblos de los soviets se vio arrastrado a un futuro completamente diferente.

La utopía reaccionaria de la burocracia estalinista del "socialismo en un solo país" se entrelazó en la práctica con el "chovinismo gran-ruso". El resultado de esta política allanó el camino para el retorno de los viejos prejuicios entre los pueblos. La burocracia dominante utilizó estos viejos prejuicios en su propio interés, incluso los alimentó según la situación. De esta manera, preparó el camino para los procesos sangrientos que surgirían a

partir de la década de 1980.

La región conocida como Nagorno-Karabaj es, de hecho, como una isla dentro de las fronteras de Azerbaiyán. Por eso se le concedió la autonomía en 1923. A finales de la década de 1980, cuando la URSS se integró en el capitalismo, el nacionalismo alcanzó su punto más alto. El Consejo Nacional, que era el gobierno de Nagorno-Karabaj, decidió unirse a Armenia. Esta decisión fue acogida favorablemente por las manifestaciones masivas de apoyo tanto en Nagorno-Karabaj como en Armenia. En respuesta a esta

En 1991, el proceso de completar el colapso de la URSS había comenzado. Durante ese año, con un mes de diferencia, Azerbaiyán y Armenia declararon que abandonaban la URSS y se convertían en estados capitalistas independientes. Durante este proceso, los dirigentes de Nagorno-Karabaj celebraron un referéndum sobre la autonomía y luego declararon su independencia. Aunque se había reconocido la independencia de todos los países que habían abandonado la URSS, el único país cuya independencia no fue reconocida por ningún otro fue Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán y Armenia, que no han reconocido la declaración de independencia de Nagorno-Karabaj, han preparado el terreno para enfrentamientos, masacres y guerras que duran muchos años, al reivindicar derechos sobre esa región.

La masacre de Jodyalí, que vuelve constantemente al primer plano de la escena, también tuvo lugar durante esos años. Durante la guerra, Armenia invadió el corredor que servía de zona colchón entre Nagorno-Karabaj y sus propias fronteras. Durante esta guerra, que tuvo lugar entre 1988 y 1993, un millón de azeríes se vieron obligados a abandonar la tierra donde vivían. El número de muertos en la guerra fue de 30 mil. Aunque se declaró un cese del fuego en 1994, éste ha sido violado muchas veces, y

muchas veces la guerra ha sido evitada por poco.

Ninguna de las alternativas burguesas existentes tiene la capacidad de lograr una paz duradera. Porque todas las soluciones propuestas solo tratan de dirimir bajo qué hegemonía se someterá Nagorno-Karabaj.

El Estado burgués de Azerbaiyán declara que esta región, que era autónoma bajo la URSS, estaba entonces dentro de sus fronteras, y explica que es legítimamente suya. Sin embargo, el pueblo de Nagorno-Karabaj había decidido en dos ocasiones separarse de Azerbaiyán y había declarado su independencia tras un referéndum.

En cuanto al estado burgués de Armenia,

Mapa geopolítico de la región del Cáucaso (2008)



decisión, se organizaron ataques racistas contra los armenios que vivían en la ciudad de Sumgait, al norte de Bakú (Azerbaiyán). 32 personas perdieron la vida durante estos ataques y cientos de personas resultaron heridas. En las regiones donde había un gran número de armenios, las casas y los barrios fueron saqueados. Todos estos ataques racistas fueron llevados a cabo por el ejército azerbaiyano. En cuanto a Moscú, no aceptó este cambio y reprimió a las masas que lo apoyaban. En algunas zonas entre los dos países se produjeron traslados forzados de población. En 1989, Nagorno-Karabaj fue asignado directamente al control del gobierno de Moscú. Poco después, Azerbaiyán llevó a cabo una operación militar para declarar su soberanía sobre la región. Tras esa operación, Moscú transfirió la región a Azerbaiyán.

declara que Nagorno-Karabaj le pertenece ya que la mayoría de su población está compuesta por armenios. Sin embargo, aunque la mayoría de la población de la región son armenios, existen otros pueblos allí, empezando por los azeríes. El Estado burgués de Armenia ha expulsado de sus tierras a cerca de un millón de azerbaiyanos de Nagorno-Karabaj. Todas las alternativas burguesas son un obstáculo para el derecho a la autodeterminación de los pueblos del Cáucaso que viven en Nagorno-Karabaj. Cuando se pone este tema sobre la mesa, hay una realidad que se trata de hacer olvidar, de guardar en los polvorientos estantes de la historia. Y esa realidad es que uno de los pueblos más antiguos de Nagorno-Karabaj es el pueblo kurdo. El primer gobierno nacional de los kurdos en el siglo XX, a saber, el Kurdistán Rojo de Lenin, se encontraba en Nagorno-Karabaj, donde se está luchando hoy en día. Mientras no se tenga en cuenta esta realidad histórica, no se podrá lograr una solución duradera a la cuestión de Karabaj.

Una historia olvidada: el Kurdistán Rojo de Lenin

Parte del territorio que ha sido objeto de años de lucha entre Armenia y Azerbaiyán es a la vez la quinta parte del Kurdistán y la región en la que, durante el siglo XX, existió el primer gobierno nacional kurdo.

En la Rusia zarista uno de los pueblos oprimidos era el pueblo kurdo. Tras la victoria de la Revolución de Octubre el pueblo kurdo también participó en el proceso de emancipación, aunque fue por un corto período de tiempo. Al oeste de Nagorno-Karabaj y en la frontera oriental de Armenia se formó el soviet autónomo del Kurdistán Rojo. A raíz de la propuesta del Primer Secretario del Partido Comunista de Azerbaiyán, Sergei Kriov, y con la aprobación de Lenin, el Kurdistán Rojo nació en julio de 1923. Esta región se constituyó como un subsóviet

local de los soviet autónomos de Nagorno-Karabaj.

Bajo el gobierno zarista, los kurdos habían sido víctimas de una política de asimilación forzosa. Su idioma y su cultura estaban en peligro de desaparecer. Con el Kurdistán Rojo, se intentaba borrar el daño causado por la asimilación utilizando la lengua kurda en los periódicos, la radio, las escuelas y las actividades artísticas. Según el censo de 1926, la población de la región ascendía a 51 mil personas. El 72% de esta población era kurda, el 26% azerbaiyana y el 0,07% armenia. Pero la mayoría (un 92%) usaba el idioma azerí. El Cáucaso, que alberga muchos grupos étnicos, fue una región en la que no faltaron los enfrentamientos y las guerras durante el régimen zarista. Las corrientes nacionalistas y reaccionarias tuvieron una larga y arraigada historia y una influencia significativa. A pesar de la Revolución de octubre, el frágil equilibrio nacionalista se mantuvo. Para romper estos equilibrios, se propuso el modelo de los soviet transcaucásicos.



Sin embargo, impulsado por prejuicios nacionalistas, el Partido Comunista de Georgia se opuso firmemente a este modelo. Por esta razón, el proyecto transcaucásico se dividió en tres direcciones distintas. La población de Nagorno-Karabaj estaba compuesta por armenios, azeríes y kurdos. Los soviéticos de Nagorno-Karabaj habían sido declarados región autónoma adjunta a Azerbaiyán. La idea dominante era que un gobierno kurdo cerca de las zonas fronterizas con Armenia podría evitar las posibles tensiones que pudieran surgir entre Armenia y Azerbaiyán.

Después de Lenin, cuando la burocracia estalinista confiscó todo el poder, se abandonó el objetivo de una revolución mundial y se estableció una dictadura burocrática construida sobre bases nacionalistas. Esta casta burocrática se propuso destruir los ideales universales de la Revolución de octubre y liquidar a los militantes bolcheviques que se oponían a ella.

La ola contrarrevolucionaria también golpeó al Kurdistán Rojo. En 1929, Stalin disolvió su gobierno y lo adscribió a Nagorno-Karabaj. La dirección burocrática de Stalin exilió a muchos kurdos del Kurdistán Rojo a Asia Central, en particular al sur de Kazajstán. Los que se quedaron fueron al exilio a Azerbaiyán y Armenia. Tras la liquidación del Kurdistán Rojo, los kurdos del Cáucaso fueron víctimas, allí donde se habían exiliado, de políticas de asimilación que recordaban a las del régimen zarista.

La razón fundamental por la que Stalin liquidó el Kurdistán Rojo y exilió a los kurdos fue para preservar las relaciones diplomáticas con Turquía e Irán. La existencia del Kurdistán Rojo llevaba consigo el potencial de crear un malestar nacional y revolucionario entre los kurdos de Turquía e Irán. Y podría degradar las relaciones entre Stalin y los estados burgueses de esos países. Stalin tenía un único objetivo, y era la supervivencia del poder burocrático. Sin embargo, a pesar de los exiliados posteriores a 1929, quedaba todavía población kurda en la región del Kurdistán Rojo. En 1992, cuando Armenia invadió Nagorno-Karabaj, el Kurdistán Rojo se encontró en medio de los enfrentamientos. La destrucción causada por la guerra también afectó a los kurdos. Como resultado de la ocupación de Nagorno-Karabaj por el Estado armenio, al igual que los azeríes que viven en la región, los kurdos también fueron víctimas de un exilio forzoso. Los que se habían

salvado de la guerra y se habían exiliado a Azerbaiyán vivían ahora sin ningún derecho nacional, atrapados entre políticas racistas y asimilacionistas.

La guerra de Nagorno-Karabaj no es sólo una guerra fronteriza Es el frente caucásico del reparto imperialista del mundo

Las tensiones y enfrentamientos que se han mantenido durante 30 años entre Azerbaiyán y Armenia se han convertido en una guerra de facto con las iniciativas de provocación que el régimen Erdoğan organizó en julio y con las maniobras militares conjuntas en agosto. El gobierno de Erdoğan, poniendo toda su energía en impulsar la guerra, se comporta como si fuera el interlocutor del gobierno armenio. Con las provocaciones de Erdoğan, la guerra entre Azerbaiyán y Armenia se descontroló rápidamente y se dirigió hacia una repartición imperialista que implicaba a Rusia, Turquía, los países europeos, los EE.UU. y otros países de la OTAN; preparando así, como resultado inevitable de este proceso, el terreno para la conversión del Cáucaso en un nuevo Oriente Medio. Las partes del reparto imperialista en el Oriente Medio y el Mediterráneo Oriental se están posicionando una vez más a través de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán. Europa y Rusia piden un alto el fuego y una solución negociada al conflicto. Armenia es el aliado histórico de Rusia, de hecho su patio trasero. Rusia ha apoyado en el pasado a Armenia contra Azerbaiyán. Irán ha anunciado su apoyo a Armenia. Turquía ha estado muchas veces muy cerca de una guerra contra Rusia en Siria. El progreso de Erdoğan se ha visto cada vez más interrumpido por Rusia. En Libia, también, los intereses de Rusia y Turquía están enfrentados.

Rusia está librando una guerra en Libia contra las fuerzas apoyadas por los turcos. Francia, por su parte, apoya a Grecia en el Mediterráneo oriental de cara al acuerdo energético. Todos los avances del régimen de Erdoğan, que trata de crear legitimidad para sus objetivos imperialistas con un discurso de "zona segura" en Siria, "patria azul" en Libia, "acciones comunes" en Azerbaiyán, están siendo perturbados por el imperialismo ruso. Es inevitable que una vez más el apetito imperialista de Erdoğan en el Cáucaso se enfrente a Rusia. Con la guerra en Siria, la

siguiente realidad se hace evidente una vez más: ninguna guerra local se contenta con seguir siendo local y se convierte en una guerra mundial con las intervenciones de las fuerzas imperialistas. La guerra en Nagorno-Karabaj también, mucho más allá de una simple guerra fronteriza entre dos países, está evolucionando hacia la representación del frente caucásico de la repartición imperialista del mundo.

La naturaleza de la guerra

Según la expresión de Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios (es decir, la violencia). Los marxistas revolucionarios se oponen firmemente a las guerras entre pueblos por el bien de los estados burgueses. Hay diferencias notables entre la actitud de los marxistas revolucionarios contra la guerra y la de los liberales pacifistas. A diferencia de los pacifistas liberales que explican que la guerra es algo malo y que tratan de convencer a las partes en conflicto para que firmen la paz, el trabajo de los marxistas revolucionarios opuestos a la guerra es librar la guerra de clases contra el orden que genera la guerra. Porque los marxistas revolucionarios son conscientes de que existe un vínculo inseparable entre la guerra y la guerra entre clases dentro de un país. Y de que las guerras no cesarán hasta que el orden capitalista que genera las guerras sea destruido y se construya el socialismo en su lugar, a escala planetaria. Los revolucionarios marxistas no consideran la cuestión generalizando una línea de razonamiento que sostenga que todas las guerras son injustas y malvadas. Distinguen entre guerras justas e injustas. Las guerras de clase contra el orden capitalista que genera guerras, las guerras revolucionarias para destruir los estados burgueses son guerras justas. Del mismo modo, las que son emprendidas por los pueblos colonizados para ganar su libertad nacional son también justas y legítimas. Las guerras de hegemonía imperialista, las que libran dos estados burgueses por sus propios intereses son injustas y deben ser combatidas sin piedad. La guerra entre Armenia y Azerbaiyán es completamente injusta. Se discute, fundamentalmente, qué país dominará Nagorno-Karabaj.

Como resultado de la guerra que duró hasta 1994 la región quedó bajo la hegemonía armenia de facto. Armenia obligó a la población azerí y kurda de Nagorno-Karabaj a exiliarse. Estableció su propia hegemonía en

la región y constituyó su zona colchón. Hoy en día, Armenia es el ocupante, pero contrariamente a lo que se afirma, no ocupa las tierras de Azerbaiyán sino las de Nagorno-Karabaj y el Kurdistán Rojo.

Si Nagorno-Karabaj permanece bajo el control del estado burgués armenio, significará que las guerras y los enfrentamientos continuarán. Significará que los azeríes exiliados de Nagorno-Karabaj nunca podrán volver a casa, que los kurdos exiliados se verán obligados a vivir en Azerbaiyán bajo una política de asimilación y opresión nacional. Eso significará que los pueblos de Nagorno-Karabaj no podrán determinar su futuro.

Si Nagorno-Karabaj queda bajo el control del Estado burgués de Azerbaiyán, significará que el régimen de Erdoğan y los grupos yihadistas - que pone sobre el terreno durante las guerras de reparto imperialista - llevarán a cabo un nuevo genocidio armenio en la región. Significará la construcción de una nueva base militar contra Armenia en Nagorno-Karabaj y el saqueo completo de la región. Y significará que habrá interminables guerras sectarias de religión como en el Oriente Medio. Todas las partes involucradas en esta guerra son reaccionarias. Están allanando el camino para nuevas guerras, nueva destrucción, nueva enemistad entre los pueblos, pobreza, explotación y miseria.

Las partes interesadas en esta guerra y sus actitudes

Azerbaiyán. Azerbaiyán está tratando, con el apoyo ilimitado de Turquía, de obtener la revancha de 1991 y ampliar sus espacios de hegemonía. Haciendo caso omiso de la condición del pueblo de Nagorno-Karabaj, está intentando saquear la región, con el apoyo militar y logístico del régimen de Erdoğan y sus bandas yihadistas. Al hacerlo, también está tratando de asediar y someter a Armenia, que está atenazada por un embargo. Anula por completo los derechos y libertades que ya estaban muy limitados, reforzando la ola ultranacionalista y la opresión del estado autoritario. El Parlamento de Azerbaiyán ha aprobado un conjunto de medidas que restringen los derechos y libertades constitucionales y de propiedad de los ciudadanos azerbaiyanos y los extranjeros residentes mientras dure el estado de guerra.

Antes de la guerra, ya se hablaba en el país

de una creciente pobreza y opresión estatal. Los oponentes de Aliyev se hacían cada vez más fuertes. Con la ola nacionalista creada por la guerra, la oposición fue amordazada, la opresión del Estado alcanzó nuevas alturas y Aliyev fue presentado como un héroe nacional. En 2019, el gasto militar de Azerbaiyán alcanzó máximos históricos y rompió su propio récord con el equivalente al 5% del PIB. Esas inversiones de guerra recaen sobre la población activa en forma de desempleo, pobreza y miseria.

El Estado burgués de Azerbaiyán obtiene toda su fuerza del régimen de Erdoğan, que actúa como interlocutor de Armenia y hace declaraciones en nombre del Gobierno de Azerbaiyán. El régimen de Erdoğan es el que ha incitado a la guerra al gobierno de

a cabo esta guerra es el patio trasero del imperialismo ruso. Erdoğan ha visto frustrados sus esfuerzos siempre que ha intentado competir con el imperialismo ruso. Si esto volviera a suceder, es muy probable que el régimen de Erdoğan abandone el gobierno de Azerbaiyán a mitad camino. La actitud de Erdoğan hacia el imperialismo ruso determinará el destino del Estado burgués de Azerbaiyán.

Armenia. Armenia aseguró su dominación sobre Nagorno-Karabaj con el apoyo de Rusia cuando estalló la guerra tras la desintegración de la URSS. Ha seguido haciéndolo durante más de 30 años, siempre con el apoyo de Rusia. Desde 1993, Turquía y Azerbaiyán han impuesto un embargo a Armenia, lo que pone de relieve la cuestión de Nagorno-Karabaj. Al



Azerbaiyán. Si Erdoğan retirara su apoyo o diera siquiera un paso atrás, seguramente caería el gobierno de Azerbaiyán. Sin embargo, la región en la que se está llevando

estar cerradas sus fronteras con Azerbaiyán, Armenia está sitiada. Armenia no tiene acceso al oeste debido al cierre de sus fronteras con Turquía. Se abre al mundo a través de Rusia.

Eso la hace aún más dependiente de Rusia. Armenia es uno de los países de la CEI donde más influyente es Rusia. Hay muchas bases militares rusas en su territorio.

Armenia no tiene la fuerza necesaria para resistirse a Turquía y Azerbaiyán por sí sola. Está tratando de obtener apoyo diplomático y logístico de los países europeos cuyas relaciones con Turquía e Irán se están deteriorando. Con este apoyo, está tratando de crear legitimidad para sí misma en el ámbito internacional y romper el aislamiento en el que se encuentra. Los Estados Unidos, Francia y Rusia han hecho llamamientos conjuntos para un alto el fuego. En cuanto a Erdoğan, respondió que para que hubiera un cese del fuego el ejército armenio tenía que retirarse. Macron, que estuvo en Bruselas para una cumbre de presidentes europeos, dijo que "tiene pruebas claras de que los yihadistas sirios se han trasladado de Gaziantep [sureste de Turquía] a Nagorno-Karabaj".

Armenia, con el fin de mantener su dominación sobre Nagorno-Karabaj, está preparando el terreno para la formación del frente caucásico para la partición imperialista tratando de involucrar a todas las potencias imperialistas y regionales en el conflicto. Está soplando en las brasas de la enemistad entre los trabajadores armenios y azeríes y trabajando con todas sus fuerzas para dejar a Nagorno-Karabaj sin estatus.

Contra el chovinismo, levantemos la bandera del comunismo internacional

Todas las partes involucradas en esta guerra son reaccionarias. Es una guerra para determinar quién tendrá derecho a colonizar Nagorno-Karabaj. Quien gane este conflicto no sólo no traerá una paz duradera, sino que extenderá la guerra a todo el Cáucaso. Quienquiera que sea el ganador, cometerá un genocidio y exiliará a los habitantes de Nagorno-Karabaj que no sean de su propia nación. En esta guerra, apoyar a uno u otro estado burgués, o conformarse con una oposición pacífica a la guerra, equivaldrá a poner agua en el molino del chovinismo y convertirse en cómplice de los crímenes de guerra.

La tarea histórica de los revolucionarios de Turquía, Azerbaiyán y Armenia es hacer

campaña por el derrotismo revolucionario contra su estado burgués. Es responder con la bandera roja del comunismo internacionalista al chovinismo que hace que los pueblos se maten entre ellos. Es entrar en una guerra de clases internacional contra el orden del capital que engendra la guerra. Erdoğan que atizó el conflicto, que se hizo pasar por el protector del gobierno azerbaiyano, que envió a las bandas yihadistas de Siria a Nagorno-Karabaj, es el principal instigador de la guerra. Defender el derecho a la autodeterminación del pueblo de Nagorno-Karabaj, hacer frente a los Estados burgueses implicados en esta guerra, librar una lucha despiadada contra el chovinismo, librar una lucha militante contra la presión estatal creada por la guerra y contra las destrucciones sociales de las que el pueblo trabajador es víctima, son las tareas históricas de los revolucionarios de Turquía, Armenia y Azerbaiyán. La paz sólo será posible si se derroca el orden imperialista-capitalista que se alimenta de crisis, explotación, pobreza, guerra y destrucción y se construye un orden socialista que lo sustituya. Y para ello, la humanidad necesita un partido revolucionario internacional, así como necesita aire y agua.

- ¡Ni guerra entre los pueblos ni paz entre las clases!
- ¡Fuera todas las potencias ocupantes de Nagorno-Karabaj!
- ¡Derecho a la autodeterminación del pueblo de Nagorno-Karabaj!
- ¡Derecho de regreso para todos los pueblos que han sido exiliados de Nagorno-Karabaj!
- ¡La causa de la guerra es el orden capitalista!
- Tu principal enemigo es tu propio estado burgués. Vuelve tu ira y armas en su contra!
- ¡Reconocimiento del genocidio Armenio de 1915!
- ¡Juicio ante los tribunales de guerra internacionales de los responsables del pogromo antiarmenio de Sumgait y de la masacre de Jodyal!

¡Vivan los soviets de Nagorno-Karabaj!

¡Vivan los soviets del Cáucaso!

Comunicado del grupo **KLASSENKAMPF** sobre el ataque terrorista en Viena el 2 de noviembre de 2020

El ataque terrorista en Viena el 2 de noviembre ha demostrado una vez más el carácter reaccionario del yihadismo. El asesinato arbitrario de trabajadores que querían pasar su tiempo libre con sus amigos, un día antes de que comenzara el segundo confinamiento, muestra que los islamofascistas no tienen otro objetivo que promover la división de la sociedad a través del terror indiscriminado. Esperan que el aumento previsto del discurso de odio contra los musulmanes por un delito de este tipo atraiga a más personas a su campo.

Ya en la noche del crimen, los comentarios en los medios de comunicación y las redes sociales mostraron los efectos de este ataque. El rearme del aparato estatal, la restricción de las libertades democráticas básicas, el aumento de la vigilancia estatal tanto en la esfera física como en la digital, que comenzó con el gobierno azul-turquesa y ahora verde-turquesa de Sebastian Kurz, en este momento no sólo son bienvenidos sino que se exigen en parte en nombre de la prevención de nuevos ataques.

Muchas de las acciones del gobierno están teniendo lugar discretamente en la oscuridad, tapadas por las noticias sobre la COVID19. En verano, las Fuerzas Armadas austríacas concluyeron un acuerdo de cooperación con la Guardia Nacional de los Estados Unidos; en otoño, el Ministerio del Interior encargó la adquisición de nueva munición operacional para la policía, que es similar en su modo de acción a las balas dum-dum (expansivas) generalmente prohibidas en las misiones de guerra.

En la noche del 2 de noviembre el Gobierno

Federal decidió enviar unidades de las Fuerzas Armadas Federales y las Fuerzas Especiales del Ejército [Jagdkommando] a Viena y llevó a cabo la misión inmediatamente. El gobierno ha sido capaz de probar en la vida real que, si es necesario, puede poner en marcha rápidamente toda la maquinaria armada del estado burgués, cuando las situaciones políticas internas se intensifican.

Los ataques verbales contra los musulmanes y los migrantes comenzaron durante la noche del 2 al 3 de noviembre. Una vez más, la caverna teórica de la "sociedad paralela" [Parallelgesellschaft] aprovechó la ocasión, criticando la política de refugiados supuestamente demasiado liberal en este momento y exigiendo a la comunidad religiosa islámica distanciarse de ella.

Esto es particularmente perverso cuando se ve lo solidaria que es una sociedad multiétnica. Inmediatamente después del comienzo del ataque terrorista, dos jóvenes de origen turco y un joven palestino pusieron sus vidas en peligro para poner a los

heridos fuera de la línea de fuego. El palestino, por cierto, es el hijo de la familia a la que el alcalde de Weikersdorf, en la Baja Austria, le impidió la compra de una casa porque eran musulmanes.

Además del escandaloso comportamiento de los medios de comunicación sensacionalistas y sus emisoras privadas, se ha puesto de manifiesto cómo las intervenciones políticas



del gobierno reaccionario en la radiodifusión pública han dado lugar a una información distorsionada e incendiaria también en ese ámbito.

Con sus acciones y sus palabras, el gobierno está preparando a la población para un estado de emergencia permanente. No repetimos nuestra posición sobre las supuestas medidas de control de la pandemia del gobierno. En cualquier caso, el ataque terrorista en Viena llegó en el momento justo para aumentar la presencia policial, la vigilancia y los controles de carretera y para sacar a las calles a los soldados y a la policía militar.

Al mismo tiempo, sin embargo, no debe pasarse por alto que siglos de colonialismo y décadas de política imperialista han creado el caldo de cultivo para los movimientos islamofascistas. La demarcación arbitraria de fronteras en el norte de África y en todo el Medio Oriente, la implantación del estado colono sionista de Israel, el intento de varias potencias imperialistas de instalar regímenes títeres dependientes en la región a costa de guerras largas y sangrientas como en Siria, y los intereses de la industria de armamento capitalista en avivar los conflictos armados ha provocado la miseria, el desplazamiento masivo y el fomento de conflictos étnicos y religiosos.

La falta de partidos obreros revolucionarios que puedan ofrecer una alternativa socialista a las masas campesinas y nómadas oprimidas, así como a los trabajadores precarios de las ciudades y a la juventud en formación, permite a las fuerzas reaccionarias, fascistas y fundamentalistas, explotar la desesperación de las masas para sus objetivos contrarrevolucionarios.

También hay que recordar que las bandas terroristas como Al Qaeda fueron creadas por los servicios secretos imperialistas de EE.UU. y el aliado más cercano de EE.UU. en el mundo árabe, Arabia Saudita. Mientras Osama bin Laden luchó contra las tropas soviéticas en Afganistán, fue un valioso aliado de los EE.UU. Sólo después de que la marioneta había cortado sus cuerdas se convirtió en el enemigo.

En Palestina, los gobiernos sionistas, ya sean religiosos o líderes del supuesto "Partido de los Trabajadores", han apoyado a las organizaciones islamistas con el fin de crear un contrapeso y debilitar las organizaciones palestinas laicas. No puede haber paz en la región mientras millones de palestinos desplazados de su patria histórica se vean obligados a languidecer en los campos de refugiados de Gaza o de los países vecinos bajo la constante presión y los ataques del ejército y la fuerza aérea sionistas.

Nuestra solidaridad y simpatía hacia las víctimas del ataque terrorista islamofascista y a sus familiares.

Rechazamos firmemente todos los intentos de explotar a estas víctimas para incitar al odio contra los refugiados, las personas musulmanas o miembros de minorías étnicas.

Las organizaciones de trabajadores y los sindicatos deben oponerse firmemente a todas las movilizaciones fascistas y racistas.

El terror islamofascista no puede ser un pretexto para una "solidaridad nacional" con la burguesía, que a través de sus políticas imperialistas es cómplice de las causas de la situación actual.

Viena. 4 de noviembre de 2020



Esperanta angulo:

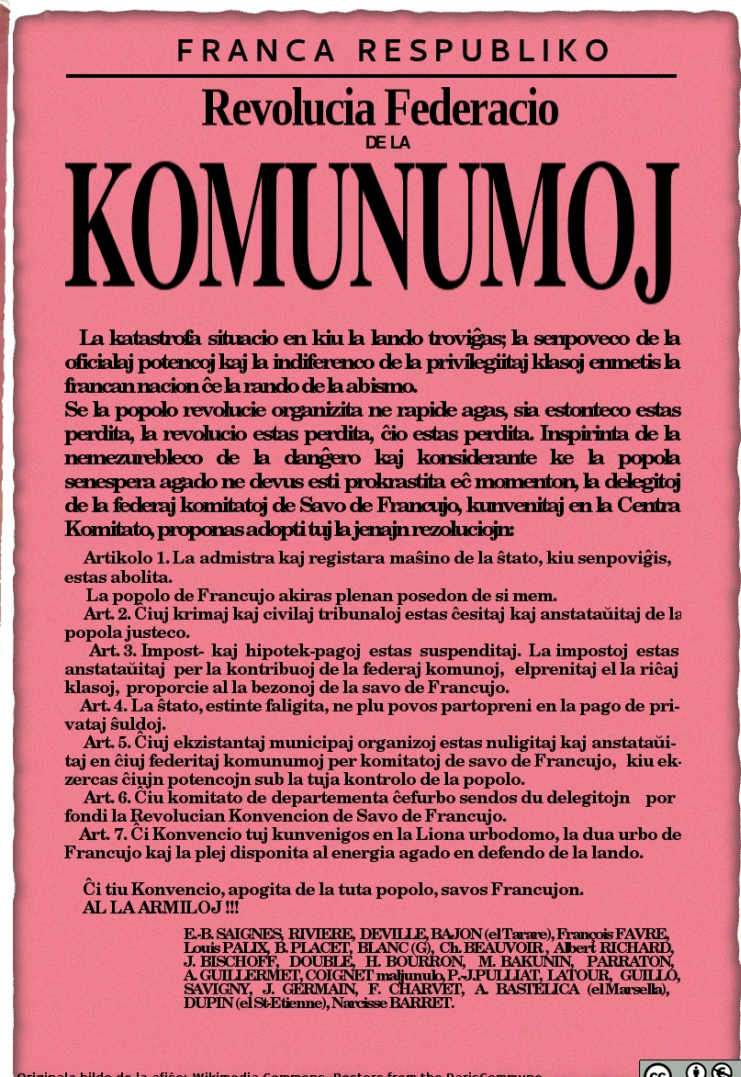
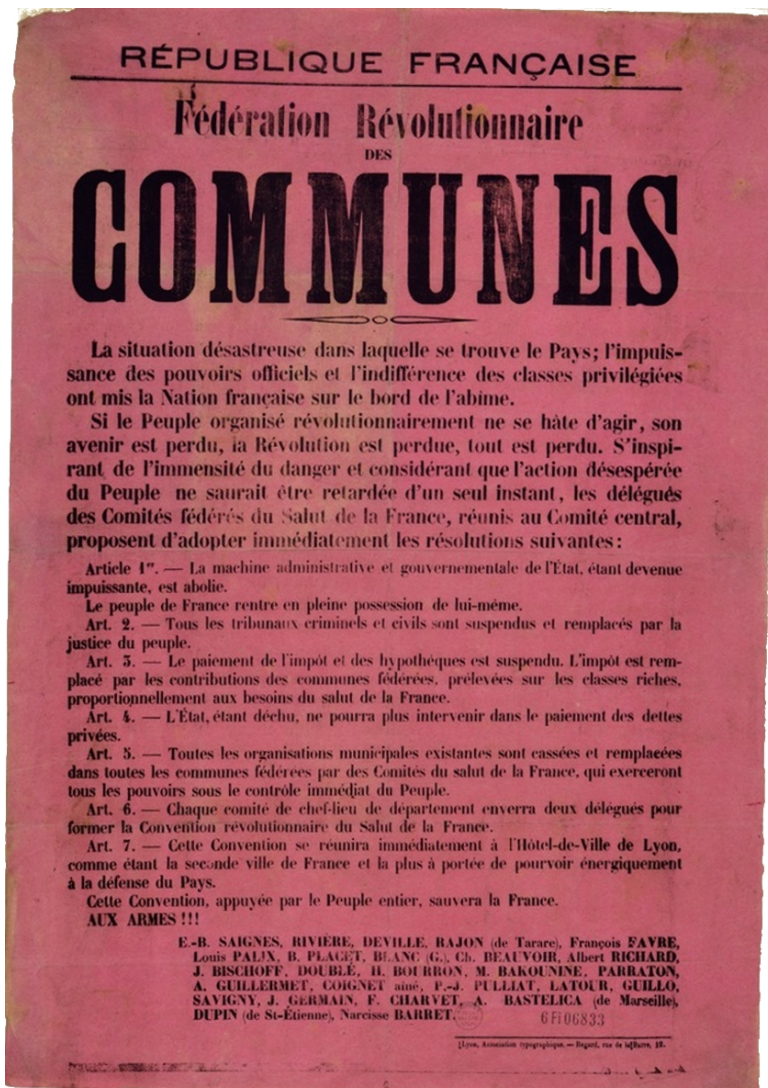
La Pariza kaj Liona Komunumoj

Gekamaradoj k geamikoj,

Antaŭ 150 jaroj okazis la francaj komunumoj, de kiuj la plej konata estas la Pariza Komunumo. Tiam estis la unua okazintaĵo, kiam la laborista klaso intencis starigi socialistan organizon.

Dum la venontaj numeroj de nia ĵurnalo ni klopodos memori iliajn faktojn k instruadojn.

Jen afiŝo de la Liona Komunumo, subskribita de M. Bakunin inter aliaj.



Originala bildo de la afiŝo: Wikimedia Commons. Posters from the Paris Commune. Tradukintaro: Kolektivista Rondo de LPK F. Santacatalina. Arango: grupgermal.org



La base de la crítica a la religión es:
el hombre hace la religión, no la religión
al hombre. Y ciertamente la religión
es la autoconciencia y la autoestima del hombre
que todavía no se ha ganado a sí mismo o ya se ha perdido.

Pero el hombre no es ninguna abstracción
situada fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre,
el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad, producen
la religión, una conciencia invertida del mundo,
puesto que ellos son un mundo invertido.

La religión es la teoría general de este mundo, su compendio
enciclopédico, su lógica en forma popular, su pundonor espiritual,
su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento,
el cimiento de sus justificación y consolación.
Es la realización fantástica del ser humano, puesto que la esencia
humana no tiene un verdadero significado real.

La lucha contra la religión es, por lo tanto, la lucha indirecta
contra este mundo, del que la religión es su aroma.

La miseria religiosa es,
por un lado, la expresión de la miseria real y
por el otro, la protesta contra tal miseria real.

La religión es el desfogue de la criatura oprimida,
el bienestar de un mundo sin corazón,
y el espíritu de un mundo sin espíritu.

La religión es el opio del pueblo.

